

SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA
Trimestre... 1,50 ptas.
Semestre... 2,75 —
Año... 5 —
Número atrasado, 25 cts.

Número suelto

10
céntimos

Año I.—Núm. 38.

LOS SUCEOS

PERIODICO ILUSTRADO

SUSCRIPCIÓN EN EL EXTRANJERO
Año, 8 francos.
Se admiten anuncios y reclamos en todas las planas.
Apartado de Correos, núm. 347.

Número suelto

10
céntimos

Oficinas: Belén, 13, bajo.

LOS CRÍMENES DE LOS TRANVÍAS



El público, indignado por el atropello de un niño, quema el tranvía y apedrea á la fuerza pública.

Ayuntamiento de Madrid

Los crímenes de los tranvías

En la Ronda de Toledo.—Un niño aplastado por un «cangrejo».—Indignación popular. Quemando el tranvía.—Agresiones y pedradas.—En pleno motín.—Guardias heridos.—Coronel robado.—Muerte y entierro del niño.



D. PEDRO OSORIO, PADRE DEL NIÑO DESTROZADO POR EL TRANVÍA

Otro nuevo crimen de los tranvías ha venido a colmar las iras populares, estallando la indignación con el violento empuje de los desórdenes públicos que degeneran en motín.

Avanzaba con bastante velocidad por la Ronda de Toledo uno de esos desdichados tranvías llamados «cangrejos», cuando, al llegar frente a la casa núm. 10, un niño de siete años quiso cruzar la vía, alcazándose el coche y derribándole con horrible violencia.

El pobre niño había quedado entre las ruedas con el cuerpecito magullado, y vertiendo sangre de algunas terribles heridas. Parecía muerto; pero alguien notó que aún respiraba, y después de grandes esfuerzos lograron sacarlo de entre las ruedas, y en un carruaje lo condujeron a la Casa de Socorro del distrito de la Inclusa.

La espantosa desgracia había impresionado a cuantas personas la presenciaron, y centenares de obreros que salían de los talleres y fábricas de las inmediaciones, acudieron al oír los gritos de terror y de indignación de los vecinos de tan populosa barriada.

En pocos momentos la muchedumbre reunida pasaba de algunos miles de personas, y las voces de airada protesta surgían de todas partes. El tranvía que ocasionó la desgracia, y que por cierto tiene el número 13, no se había movido del sitio del suceso; su conductor, aterrado, no se atrevía a tomar ninguna resolución, cuando de improviso comenzó a caer una verdadera lluvia de piedras.

Los guardias de Seguridad de servicio en aquel punto, que habían acudido desde el primer momento, trataron de calmar a las gentes, pero las reflexiones resultaban estériles.

Afirmase, quizá con sobrada razón, que el pueblo quería vengar de una vez de modo sangriento la triste serie de atropellos de que vienen siendo víctimas seres inocentes.

Puede asegurarse que la multitud había enrosado en tales términos, que pasarían de 10 000 las personas reunidas a rededor del tranvía.

Los guardias de Seguridad, impotentes para contener aquella muchedumbre, pidieron refuerzos a las Delegaciones próximas, acudiendo todos los individuos de orden público que había en los alrededores a inspecciones.

La gente quería lynchar a Celestino Real, conductor del tranvía que atropelló al infeliz niño; con grandes esfuerzos pudieron los guardias llevarle ocultamente a la Delegación del distrito.

Muchas mujeres andaban revueltas en el

motín, y la idea de quemar el tranvía fué acogida como una venganza contra el desgraciado atropello.

Centenares de personas se proveyeron de petróleo en los establecimientos próximos, y rociaron el coche, que tenía ya todos sus cristales hechos añicos; la madera prendió fuego, y el tranvía quedaba a los pocos instantes en esqueleto.

La bomba de incendios, que acudió del Puente de Toledo, así como la Guardia civil de caballería y de infantería, fueron recibidos a pedradas, y puede decirse que la prudencia de los jefes de la benemérita evitó un choque sangriento y una noche luctuosa.

El espectáculo era en esos momentos de lo más imponente: las llamas del tranvía incendiado iluminaban la calle con vivos reflejos, mientras la gente, con gritería formidable, rodeaba a la fuerza pública, arrojando en la pedrea.

El cabo de la Guardia civil Miguel Arnau y el guardia Francisco Pérez Labrador fueron alcanzados por las piedras, sufriendo el primero una contusión con gran epistaxis de la región nasal, y el segundo una desgarradura en la frente.

Uno de los bomberos, Mariano Ossorio, recibió una tremenda pedrada en el ojo izquierdo.

El padre del niño atropellado, que se llama D. Pedro Osorio y es sastre, se dirigió a su domicilio cuando, al notar la agitación popular, trató de enterarse de lo que ocurría. Su dolor fué inmenso cuando supo que su hijo Paquito era la víctima del trágico suceso.

Un teniente coronel de la Guardia civil, presidente de la Comisión liquidadora de este Cuerpo, D. Mariano Zafreza, pasaba por la Ronda, vestido de paisano, en el momento culminante de la algarada.

Con palabras de prudencia quiso calmar la excitación de las gentes que le rodeaban, pero unos individuos desconocidos le agredieron aprovechando el tumulto.

No satisfechos con maltratarle de palabra y de obra, le robaron el reloj y cuanto di era llevata encima, huyeron precipitadamente después de realizar el atentado.

Cuando el Sr. Rodríguez Llera, juez del distrito de la Inclusa, durante cuya guardia se produjeron estos sucesos, hubo tomado declaración al infeliz niño atropellado y a los bomberos que presenciaron la desgracia, abandonó la Casa de Socorro para encaminarse al lugar del siniestro.

El coche del Juzgado corrió igual suerte que el tranvía, los bomberos y la Guardia civil, porque algunos de los más levantiscos manifestantes no respetaron a la autoridad judicial, a cuyo carruaje alcanzaron algunas piedras.

La agresión sólo produjo leves daños en el vehículo, del cual tuvo que bajarse el Juzgado, en vista de tan inesperado suceso, para cumplir los altos deberes de su cargo.

Las autoridades consideran como una de las principales agitadoras del motín a una mujer llamada Nicolasa Calatrava, vecina de aquella populosa barriada.

Al niño se le practicó la primera cura en la Casa de Socorro, pero sin esperanzas de salvarle.

He aquí las lesiones que acusó la investigación médica realizada en el cuerpo del niño:

Extensa herida por contusión y desgarramiento, que comprende desde el orificio anal hasta el límite de las falsas costillas, por ambos lados, con grandes pérdidas de tejidos y sustancias, dejando al descubierto el hueso ilíaco y el fémur del lado derecho; fractura del cuello del húmero derecho; erosión y contusión en la región occipital; varias erosiones y contusión en la cara y diferentes partes del cuerpo, y conmoción visceral.

Después se le trasladó al Hospital general, donde falleció a las once de la noche.

Aparte del proceso que por el incendio del tranvía incoó el Juzgado de instrucción del distrito de la Inclusa, como la Guardia civil fué agredida al querer sofocar la imponente manifestación de protesta de los indignados vecinos de la Ronda de Toledo, en cuanto llegó a conocimiento del Juzgado militar lo ocurrido, se hizo cargo de las diligencias y comenzó a realizar las consiguientes averiguaciones acerca de quiénes fueron los que tomaron parte activa en la pedrea a la fuerza pública.

A pesar de haber figurado a la cabeza de los protestantes por su ardimiento infinidad de mujeres, los representantes de la autoridad que había en el lugar de la sensible desgracia, comprendiendo la inconsciencia con que obraban las apedreadoras, no quisieron detener a ninguna de ellas.

Pero a la disposición del juez militar, el capitán de Infantería D. Aureliano Alba, fueron llevados a las Prisiones militares los paisanos siguientes:

José Fernández Díez, Juan Ángel Miján Marín, Isidro González Díez, Joaquín Monroy y Mendoza, Fulgencio Fernández Gutiérrez, Antonio Fernández H. d'algo, Julián Fuentes y Fernández, Enrique Domínguez Pascual, Francisco Barco Jiménez, Licio Esteban Almagro, Prudencio Oliver Martínez, José García Nicolás, Juan Alvarz Sevillano, Manuel Galo Ibeas, S. bastián Mora Fernández, Brígido Tello Aparicio, Pedro Nougés Martínez y Casimiro Tello y Maroto.

Ucos fueron presos durante el motín, y otros lo fueron después en sus cosas o en el Parador de Santa Casilda.

Después de prestar declaración fueron conducidos a la Cárcel Modelo, sujetos al fuero de guerra, como autores del delito de resistencia y agresión a la fuerza pública.

El vecindario del populoso barrio madrileño donde ocurrió la desgracia, al saber que el gobernador se proponía costear todos los gastos del sepelio del niño, se opusieron a acep-



LA MADRE DEL NIÑO PAQUITO OSORIO

tar el caritativo ofrecimiento del señor conde de San Luis.

Por este rasgo de generosidad que honra los buenos sentimientos de aquellas gentes, el entierro del niño Paquito se costó exclusivamente con el dinero recaudado entre los vecinos.

Aunque se habían tomado muchas precauciones para evitar cualquier alteración del orden público, el entierro se verificó sin que hubiera que lamentar ningún incidente desagradable.

Nuevo crimen

Apenas transcurridas unas horas desde que se consumó este inaudito crimen, otro tranvía mata a un hombre en la calle de Hortaleza.

Las manifestaciones hechas por un Guardia civil que iba en el tranvía y por otros testigos presenciales, refieren el hecho diciendo que el hombre muerto se arrojó al paso del coche con animo, sin duda, de suicidarse.

La empresa, creyendo justificarse, se ha apresurado a utilizar tales declaraciones, y los periódicos diarios, más benévolo que severos con las poderosas empresas, publican esa especie de nota oficiosa, a modo de sentencia absolutoria para el nuevo crimen.

Nosotros no sabemos si efectivamente se trata de un suicidio, o de un atropello.

Pero aun suponiendo que el desgraciado individuo se arrojara al paso del tranvía, ¿puede quedar exenta de responsabilidad la empresa? Lo mismo da que sea suicidio o atropello. En uno y otro caso, los conductores producen las desgracias inconscientemente, y sin embargo, las protestas del pueblo—que son las únicas protestas que ya se hacen—son enérgicas y hasta violentas, como sucedió en la de la Ronda de Embajadores.

Esa protesta no va contra los conductores ni contra el tranvía, cuya utilidad es innegable. Va contra los abusos de la empresa; va contra la tolerancia de las autoridades; y contra el desprecio que unos y otros vienen haciendo del público. En el caso del niño, como en el caso del hombre, se hubieran evitado las dolorosas consecuencias si los tranvías llevaran salvavidas.

¿Y por qué no los llevan? Ya lo hemos dicho y lo repetiremos aunque seamos los únicos en esta campaña: las empresas se burlan de la ley y de la vida de las personas porque tienen dinero.

Solo el pueblo con su actitud enérgica, puede acabar con este estado de cosas.



CABO DE LA GUARDIA CIVIL MIGUEL ARNAU, HERIDO EN EL TUMULTO DE LOS TRANVÍAS



GUARDIA FRANCISCO PÉREZ LABORDA, HERIDO DE UNA PEDRA EN EL MOTÍN DE LA RONDA DE TOLEDO



CAMINO DEL CEMENTERIO



EL ENTERRAMIENTO



Fantasma terrorífico

Un suceso misterioso.—El alma en pena.—En las ruinas.—Pánico inevitable.—Sin explicación.

En Glamorganshire (Inglaterra) los habitantes de la población se hallan aterrizados con un suceso misterioso que desde hace algún tiempo les produce verdadero terror.

Hay en las cercanías de la ciudad las ruinas de una antigua abadía, muy populosa en otros tiempos por una de esas órdenes religiosas que propagaban el cristianismo en el interior de Inglaterra.

No se sabe cuándo ni cómo, pero es lo cierto que comenzó a decirse entre los vecinos que en las ruinas vagaba un fantasma.

Algunos aseguraban haberlo visto haciendo gestos desesperados, y no tenían duda de que era un alma en pena, un fantasma horroroso y sombrío que desde las primeras horas de la noche se posesionaba de las ruinas.

No faltaron incrédulos que dudaran de la autenticidad de estas versiones maravillosas, y un individuo del pueblo, muy celebrado por su fuerza extraordinaria, prometió que acabaría con el fantasma.

Hace pocos días, en las primeras horas de la tarde, se acercó a las ruinas, situándose en la entrada de una bóveda, que era probablemente la de un camino subterráneo de la abadía.

Esperó pacientemente a que llegara la noche, que según todos los rumores era la hora de la aparición.

Así ocurrió, en efecto, y apenas había oscurecido, cuando todo se hallaba cubierto de sombras espesas, vió acercarse una gran figura blanca que trataba de abrazarle con su amplia túnica.

No se turbó el vecino, y arremetiendo contra el fantasma trató de sujetarle; fueron inútiles todos sus esfuerzos, porque sólo tocaba el vacío, y la túnica blanca era tan impalpable como una sombra.

Entonces comenzó a dominarle el miedo, y vió con espanto que la cabeza del fantasma era una calavera con los huecos de los ojos fosforescentes.

Ya no pensó más que en huir, y a toda carrera, dando gritos desesperados, entró en el pueblo, donde ni en su misma casa querían abrirle la puerta.

Después de este suceso varios vecinos quisieron hacer una prueba más sensacional, y con el hipotético valor que da el número, marcharon todos reunidos a la abadía.

La aparición del fantasma les produjo tanto espanto, que ninguno se atrevió a desafiarse y huyeron aterrados a sus casas.

Desde entonces, después de las nueve de la noche ningún vecino se atreve a salir a la calle, porque el miedo lo tiene aterrizado.

Las autoridades, dominadas por la creencia general, tampoco se atreven a tomar ninguna medida que aclare el misterio; y en toda la comarca es objeto de miedosa preocupación el fantasma de túnica blanca y cabeza de calavera, cuya aparición ya nadie pone en duda.

Trágica muerte de un bandido

Las hazañas del Cominos.—El alcalde de Caniles.—Sitiando una casa.—Terrible resistencia.—Amenaza cumplida.—Final de epopeya.

En repetidas ocasiones hemos informado a nuestros lectores de las hazañas que en distintas provincias llevan a cabo criminales que, huyendo de las persecuciones de la justicia, se refugian en el campo para conquistarse la impunidad.

Ha sido ahora todo el distrito de Baza, especialmente las proximidades de Caniles (Granada), el campo de merodeo de uno de estos bandidos cuya triste celebridad termina con un episodio verdaderamente novelesco.

Desde hace tiempo, las autoridades habían extremado la persecución contra un individuo conocido por el Cominos, y cuyo verdadero nombre es José Manuel García.

El Cominos fué preso varias veces por distintos delitos, y siempre lograba escaparse de la cárcel.

A fines de Agosto último fué preso por la benemérita, y en la conducción consiguió romper las ligaduras, huyendo precipitadamente, sin que le alcanzaran los disparos de los guardias.

Entonces se internó en la provincia de Granada, causando el terror entre los pacíficos campesinos. Parece que el Cominos, reproduciendo las fechorías del antiguo bandolerismo, iba armado de un trabuco, con el que amenazaba de muerte a los viandantes indefensos.

El alcalde de Caniles, D. José Felip, tuvo el domingo último una confidencia donde le avisaban que el bandido se hallaba oculto dentro del pueblo, en una casa de la calle Principal, propiedad de un herrero apodado Tijolilla.

Sin perder tiempo, el alcalde aportó varios guardias municipales que detuvieron al Tijolilla, mandando cercar la casa.

En seguida, subiendo en un coche, se dirigió a Baza a reclamar fuerzas de la Guardia civil que le ayudasen en la captura del criminal.

Eran las cinco de la tarde cuando el Sr. Fe-

lip regresaba de Baza acompañado de los civiles Manuel Sánchez, Domingo Segarra y Francisco Riquelme, los cuales, en unión de los guardias municipales del pueblo, pusieron estrecho sitio a la casa en que se albergaba el malhechor, que se había encerrado bien, haciendo de su escondite un baluarte inexpugnable.

Pasaron algunas horas sin lograrse que Cominos se rindiese, visto lo cual, se decidió penetrar dentro de la casa, para lo que fué preciso forzar la puerta; conseguido esto, entró el guardia Sánchez, echando por delante al cómplice Tijolilla; éste, al pisar el primer peldaño de la escalera, sufrió un trabuazo de Cominos que no llegó a herirle.

El criminal huyó entonces, encastillándose en el pajar, no sin hacer antes multitud de disparos por las ventanas del edificio. En vista de ello, se desistió de entrar a prenderle, esperando que se rendiría estrechando el cerco.

Lejos de ser así, continuó el sitiado haciendo disparos, que eran al propio tiempo contestados por otros de la benemérita.

Casi todo el pueblo presenciaba tan emocionante tiroteo, siendo un verdadero milagro que no hubiese desgracias.

A las nueve de la noche aumentó el cerco, agregándose a él la pareja de la Guardia civil que escoltaba el tran llegado a tal hora.

El alcalde había mandado llamar a los hermanos del feroz bandido para que parlamentaran intimándole la rendición.

Los hermanos del Cominos trataron de persuadirle desde la calle de que era inútil su resistencia y su bravura. «Nada te ocurrirá si te entregas», le decían.

—No me rindo—contestó el Cominos.—Estoy seguro de que me matarán. Todos son unos traidores; irse de mi vista pronto, pues de lo contrario os dispararé también a vosotros.

En seguida, dirigiéndose a los guardias, con la misma entonación grave que hubiera empleado el defensor de una fortaleza, dijo en alta voz:

—No me entrego. A la una en punto de la madrugada me mataré, porque yo soy el único que puede disponer de la vida del Cominos.

Los sitiadores continuaron disparando sobre el bandido; pero el alcalde no se atrevía a ordenar un asalto, ahora mucho más peligroso por la densa oscuridad de la noche.

Así transcurrieron las horas, cruzándose disparos sin consecuencias, hasta que en el reloj del pueblo sonó la campanada de la una.

En el mismo instante, se asomó el Cominos a la ventana del pajar, diciendo que no le disparasen, pues quería hablar algunas palabras. Se hizo un silencio imponente; era como el



EL «COMINOS» SE DEFIENDE CON SU TRABUCO MÁS DE DIEZ HORAS

Un huevo con otro dentro

Durante muchos siglos, los filósofos y otros hombres de ciencia han sentido sus espíritus perturbados ante la imposibilidad de resolver el siguiente problema:

«¿Qué vino primero, el huevo o la gallina?»

La gallina tuvo, sin duda, que poner el huevo...

Pero, ¿quién puso el huevo del cual salió la gallina que puso aquel huevo?...

Era cosa de volverse loco, y más de uno de aquellos ilustres pensadores perdió tal vez el juicio a fuerza de meditar en tan grave asunto.

El grabado que ofrecemos a nuestros lectores destruye aquellas viejas teorías y da al problema su solución racional.

El huevo puso al huevo.

Esto parece absurdo, pero tal es el caso; y los que de ello dudaren, pueden comprobar esta verdad por sí mismos, acudiendo al Museo de Weston Park, en Sheffield.

Este huevo extraordinario, no solamente contiene una doble yema, sino también (como puede apreciarse en el grabado) un huevo perfectamente conformado.

Al Museo de Weston Park acuden multitud de hombres de ciencia, curiosos de observar tan extraño fenómeno.



preludio de algo grave y extraordinario que nadie se atrevía a interrumpir.

El Cominos, con voz tranquila y reposada, apostrofó a los vecinos que le habían denunciado, calificándolos con las frases más duras de su repertorio. Después hizo muchos elogios de la Guardia civil, disculpándolos porque cumplieran con su deber.

Despidióse de todos, insistiendo en que no perdonaba a los cobardes que le habían delatado, y acto seguido de retirarse de la ventana sonaron dos fuertes detonaciones.

Penetraron el alcalde y los guardias dentro de la casa, y en una de las habitaciones, tendido en el suelo, aparecía el cadáver del Cominos, bañado en un charco de sangre.

Era que el bandido cumplió su amenaza de no entregarse vivo, disparándose dos tiros debajo de la barba con una pistola de 15 milímetros, que se encontró vacía a su lado.

Todos lamentaban que un hombre tan valiente y de tantas energías hubiese gastado su vida en empresas criminales, que le aseguraron un fin tan desastroso.

El cadáver fué conducido al depósito del cementerio, interviniendo el Juzgado para instruir el oportuno expediente de los hechos.

Resultando cargos contra el herrero Tijolilla, por haber ocultado en su casa al bandido, el juez ordenó que ingresara en la cárcel hasta que se depure su responsabilidad.

LOS VELOS Y LAS ENFERMEDADES

DE LOS OJOS

Mr. Dollond, óptico de la real familia inglesa, proveedor de la Real Casa de España, etcétera, etc., y autoridad reconocida en la materia, condena el uso de los velos empleados por las señoras.

«Entre los que acuden a las consultas de los oculistas, dice Mr. Dollond, en su mayor número son mujeres, y el uso de esos coquetones velos con que se ocultan el rostro, son, sin duda alguna, la causa de su mal.

Los más perjudiciales de todos son los velos llamados de Bruselas, por sus dibujos, que marean, producen vértigos y dolores de cabeza. Un gran oculista ha declarado que esos velos son una amenaza para la salud pública.

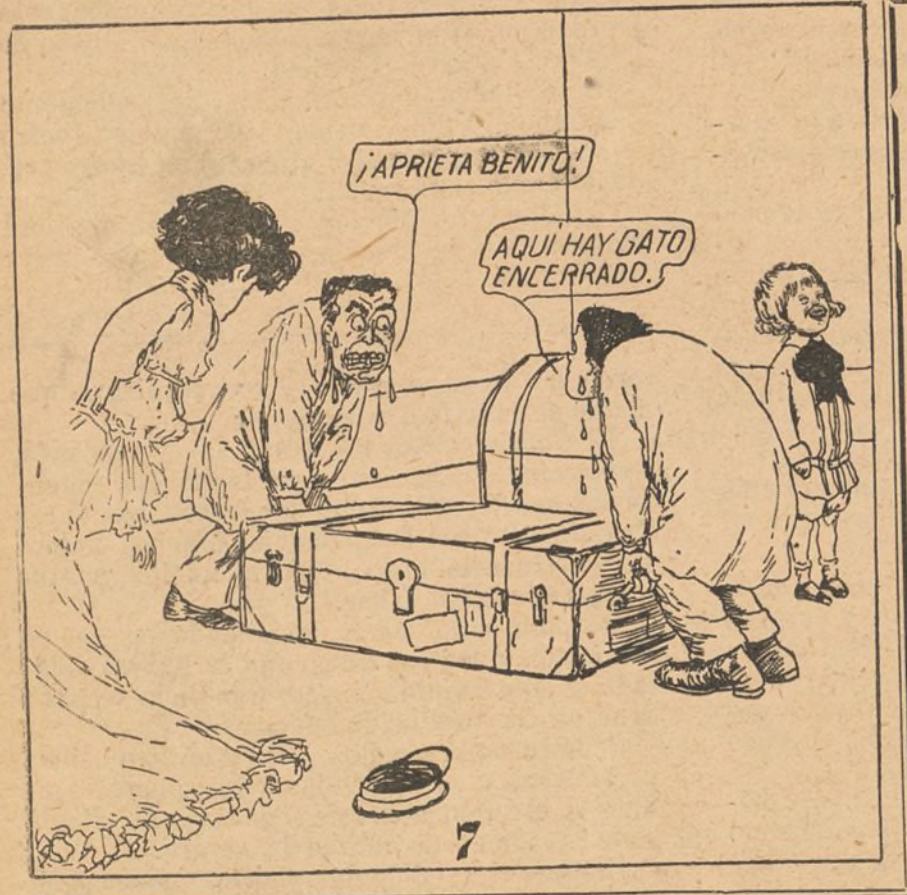
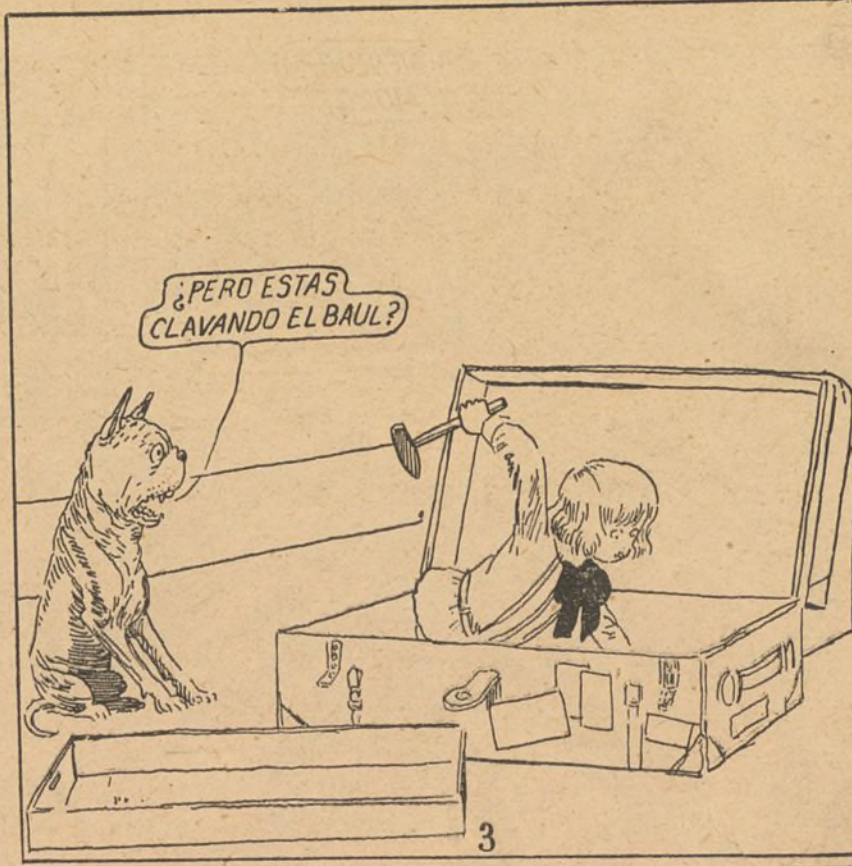
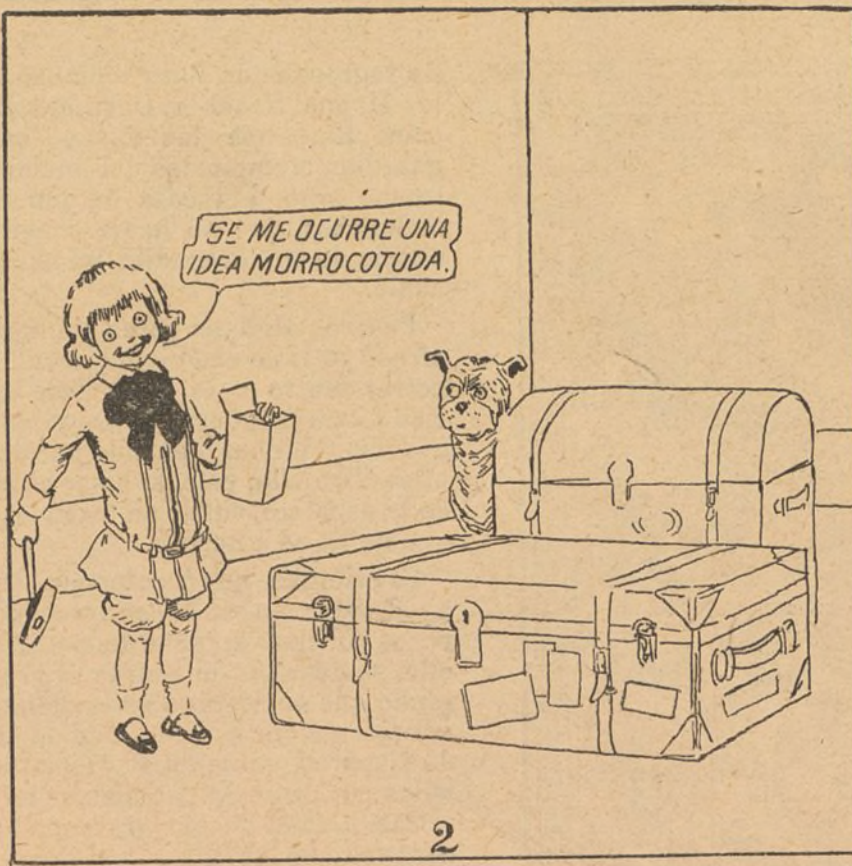
También son nocivos los velos moteados. Cada mota de dibujo representa para el doctor especialista dos duros de ganancia, pues esos velos son una obstrucción para la vista e irritan considerablemente los nervios de los ojos, provocando dolorosas neuralgias; especialmente cuando trata de leerse a través del velo, porque entonces las motas o lunares obligan a enfocar la vista en diferentes direcciones, lo cual es sumamente dañino.

Igualmente debe evitarse usar los velos de color, pues con ellos se acostumbran los ojos a una luz falsa que, a la larga, produce graves trastornos visuales.

«Los menos perjudiciales son los velos blancos sin dibujo alguno, procurando que éstos no estén demasiado próximos a los ojos. Una mujer no debe jamás usar un velo que haya sido usado por otra persona, porque los ojos recogen con gran facilidad los gérmenes depositados junto a ellos. La persona que pide un velo prestado corre grave peligro de enfermar de conjuntivitis, que es la más contagiosa de todas las enfermedades de los ojos.

Si las mujeres llegan a prescindir de esa moda tan nociva y tan antiartística, disminuiría gradualmente el número de jóvenes que necesitan usar lentes.»

Rogamos a nuestros corresponsales que no nos envíen sellos de Correos, sino Libranzas de la Prensa ó del Giro mutuo.



Acompañado del portero subió el sereno de la calle, y al mandar que abriesen el cuarto, alguien contestó desde dentro:

—Que avisen a la autoridad.

El sereno fué en busca de un guardia municipal que estaba cerca de la casa, y juntos volvieron a llamar.

—Estoy buscando la llave—exclamó la misma voz de hombre que antes.

Inmediatamente oyéronse dos detonaciones, a las cuales siguió el llanto re-

vaja, causándole una profunda herida en el cuello, y al verla caer muerta escribió la carta anterior.

Acto seguido tomó de nuevo el revólver y se disparó dos tiros en la sien, y como éstos no le produjeran la muerte inmediata, se clavó la navaja en el cuello.

El médico que se personó en la casa reconoció ligeramente a Felisa, diciendo que una herida que presentaba en el cuello, seccionándola la yugular, le había producido la muerte. Además, de otra herida que le ocupaba la parte derecha de la cara, manaba abundante sangre.

A Dámaso se le observaron dos heridas de arma de fuego en la región frontal temporal derecha, y otra de arma blanca en la garganta, que interesaba el hueso ioides.

Dámaso era primo del catedrático de Valla-

dolid D. Eladio García Amado, y Felisa, antes de vivir con su amante, se dedicaba a echar memoriales, recogiendo a veces por este procedimiento algunas cantidades de las personas caritativas.

Dícese que también se dedicaba Felisa a cuidar perros, y que en cierta ocasión, habiéndose atrasado en el pago del alquiler, cuando fueron a cobrarle soltó los doce canes que poseía, produciendo un gran escándalo.

El gobernador ha dispuesto que *La tonta de la pandereta* y el hijo de Felisa ingresen en un Asilo.

Según las últimas noticias Dámaso ha podido declarar ante el juez, que al efecto se personó en el Hospital general. Dámaso ha confesado su crimen en la misma forma que hacemos este relato.

LOS CRÍMENES DE LOS CELOS

ASESINATO Y SUICIDIO

en la Ribera de Curtidores.

Hace cerca de dos meses que Dámaso Aparicio Paniagua, de cincuenta y dos años, casado y montador de máquinas en la estación del Mediodía, alquiló a nombre de Felisa Mule Mata el cuarto núm. 8 de la casa núm. 12 de la Ribera de Curtidores.

Vivían con ellos Isidora, la célebre *Tonta de la pandereta*, como la llama todo Madrid, y un niño de nueve años, hijo de Felisa.

Dámaso Aparicio, que hasta hace tres meses vivió en Valladolid, se había separado de su mujer, llamada Rufina Tomillo, y con las tres mil pesetas que poseía encontró pronto una sustituta a su esquivia esposa.

Es un fenómeno execrable por la frecuencia con que se reproduce, pero no por eso menos exacto, la facilidad extraordinaria de encontrar mujeres alucinadas por la codicia.

Cuando el egoísmo las domina, ninguna reflexión detiene a las mujeres; se fingen un afecto, se entregan a todas las concupiscencias para satisfacer lo que vulgarmente se llama la *juerga*, y en las clases más elevadas se denomina lujo, halagos del amor propio, falso brillo de la mentira y del deshonor.

Algo de esto le ocurrió a Felisa; las 3 000 pesetas de Dámaso excitaban su codicia, y no titubeó en hacerse su amante, creyendo quizá que aquel dinero no se acabaría nunca.

Se dice que los celos han intervenido en la escena preliminar del crimen; esta apreciación no puede ser exacta.

Un hombre que no siente escrúpulos ni cóleras al abandonar a su mujer legítima, convencido de que ésta no le quería, ¿cómo se siente asesino por el solo hecho de que su nueva amante hable a su presencia con otro hombre?

No son los celos los impulsores de este crimen; la mujer que hace para el hombre un papel pasivo de *hembra*, no puede pretender otros sentimientos que las excitaciones violentas de la voluptuosidad.

Gastando alegremente, haciendo una vida desordenada transcurrieron los días, sin que ninguno de los dos se preocupara de la disipación del dinero.

El lunes último, en una de sus frecuentes francachelas, estuvieron en los Cuatro Caminos, donde disputaron, porque ella había hablado con un sujeto, separándose Felisa para visitar a una amiga que vive en la Caya Alta, donde Dámaso la encontró poco después.

Nuevamente reanudaron la disputa en forma muy violenta, y asegúrase que Felisa suplicó reiteradas veces a su amante que la matase.

No puede saberse con exactitud lo que ocurrió entonces; era cerca de las doce de la noche y los vecinos oyeron ruido de lucha en el cuarto habitado por los amantes.

A poco sintióse el ruido de un disparo, y seguidamente gritos de socorro lanzados por una mujer y la voz de un niño llamando angustiosamente a su madre.

doblado de un niño.

Avisóse a la delegación, y el capitán y el inspector segundo jefe, señor Martínez Lozano, acudieron al punto, acompañados de los agentes Hernández y Tefalla.

Un cerrajero abrió la puerta, y todos penetraron en la habitación.

El cuadro que a su vista se ofrecía era imponente.

En el suelo, completamente encharcada en sangre, yacía una mujer dego llada. A su lado había tendido un hombre, que presentaba una profunda herida en la garganta, y de cuya sien derecha salía un ancho hilo de sangre.

Ambos se hallaban tendidos sobre una esterilla; Felisa había muerto, y Dámaso, en estado gravísimo, no podía articular una palabra.

En una mesa camilla, a la izquierda de la habitación, se encontró un papel escrito por Dámaso, donde parece que decía lo siguiente:

«Es mi querida y yo soy su querido.

«Me ha faltado esta tarde y hemos resuelto morir juntos.

«Ella muere a gusto con tal de que me mate.

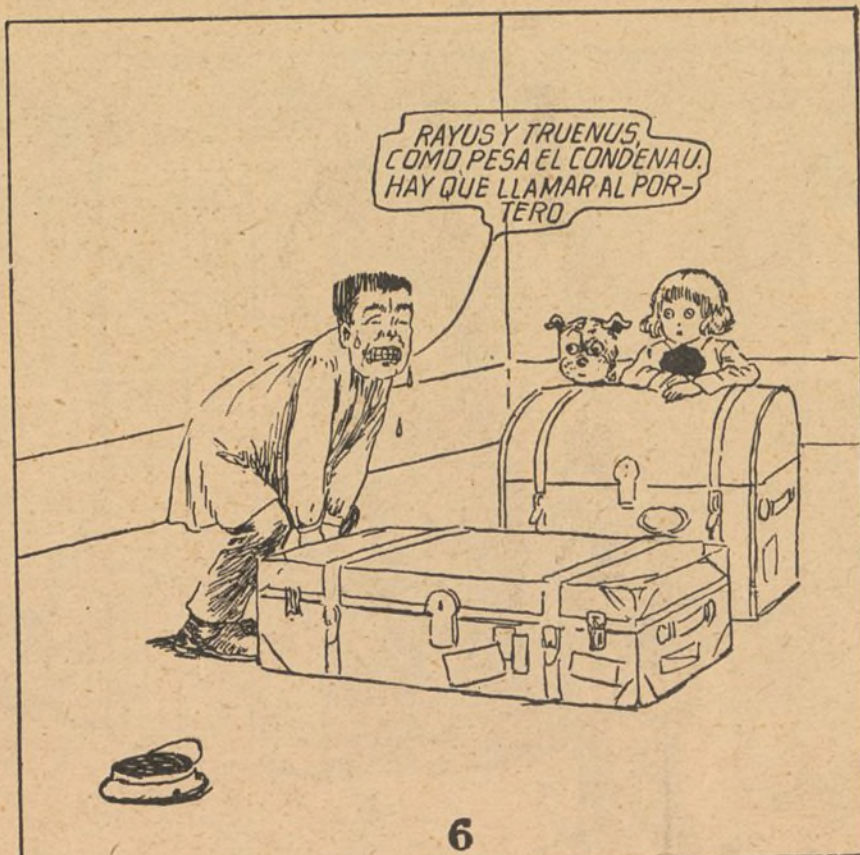
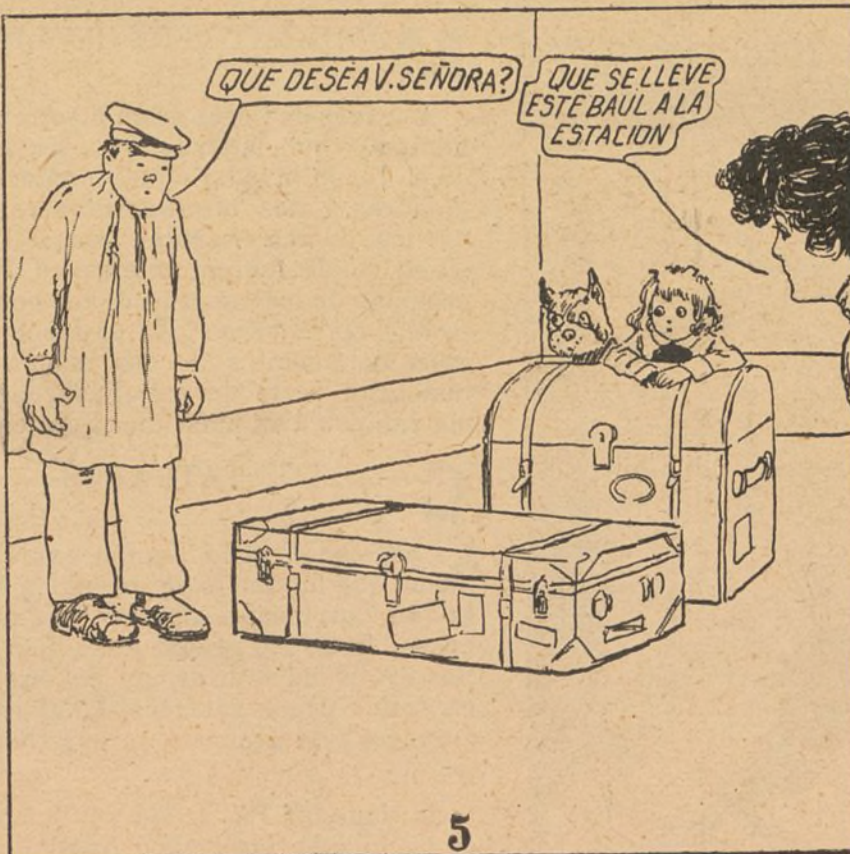
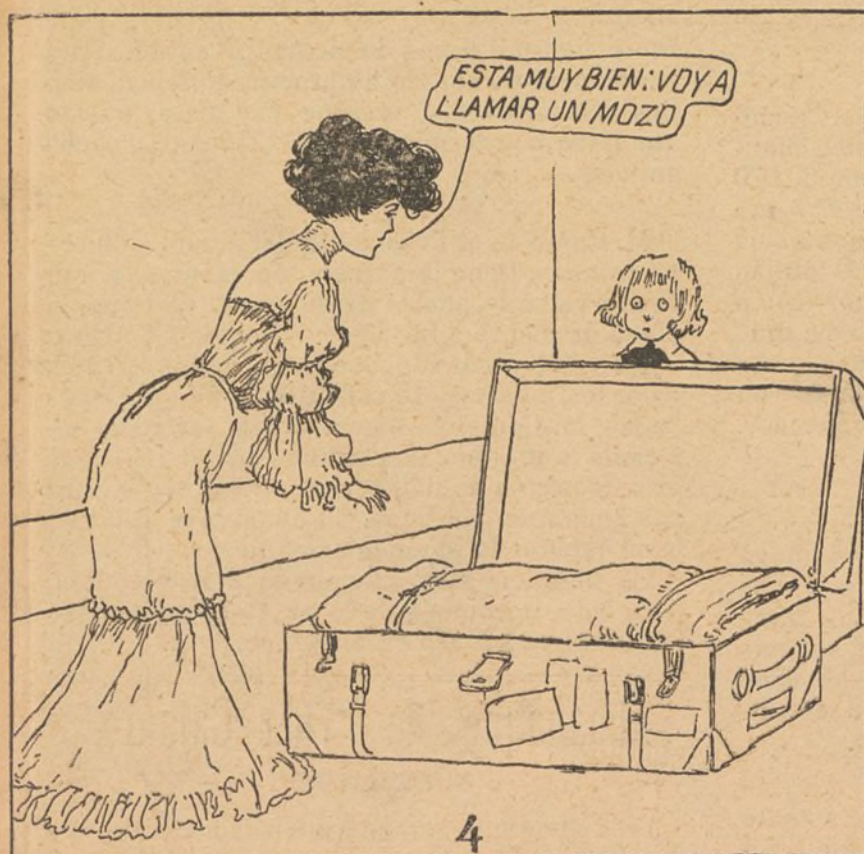
«Que nos entierren en la misma fosa. No pedimos más.»

De las declaraciones que fatigosamente hizo Dámaso al juez de guardia, según referencias, se deduce que, excitado por la violenta discusión, disparó un tiro a Felisa.

Después la acometió con una na-



FELISA PIDE A SU AMANTE QUE LA MATE Y ÉSTE LE DISPARA UN REVÓLVER; LA DEGUELLA Y DESPUÉS SE SUICIDA



Robo audaz á un cura

Ladrones enmascarados. — Sorpresa desagradable. — Suplicio del párroco. — Fuga de los malhechores.

En Paradel, pueblo agregado al Ayuntamiento de Fogues (Coruña), ha sido robado el cura párroco, D. José Pazo, por unos individuos desconocidos.

Poco después de ponerse el sol, entraron cuatro individuos enmascarados en la casa del cura, pretextando que deseaban hablarle con urgencia.

La oscuridad, que era ya bastante grande, impidió que el párroco notase las caretas de los cuatro ladrones.

Imagínese la sorpresa que recibiría cuando

al abrir la puerta se encontró frente á los cuatro bandidos, que le empujaron violentamente al interior de la casa.

Era inútil toda defensa, y comprendiéndolo así, el infeliz cura dejó que los desconocidos le ataran, mientras uno de ellos le amenazaba con un puñal.

Se presentó en aquel instante un sobrino del cura, que fué también maniatado y amordazado. Los ladrones buscando la llave, uno de ellos descerrajó el mueble, apoderándose de 3.000 pesetas, única cantidad que en distintas monedas pudo encontrarse.

Parece que este dinero no satisfizo á los ladrones, quienes sin duda esperaban un rico botín, y entonces decidieron atormentar al infortunado D. José Pazo.

Así lo hicieron, en efecto, y después de darle una inhumana paliza con furia criminal, le amarraron brutalmente los brazos y las piernas, arrastrándolo por las habitaciones de la casa.

Como había una puerta de comunicación con la iglesia que se hallaba abierta, sacaron por ella el



EL PÁRROCO DE PARADELA, D. JOSÉ POZO, ARRASTRADO HASTA LA IGLESIA POR LADRONES ENMASCARADOS

Los terrores de un déspota

Del sultán de Turquía no puede decirse, ciertamente, que es el hombre más feliz de la tierra. Tiene tal temor de ser envenenado, que cada plato y cada vasija se cubre, por orden suya, con un paño, se precinta y se sella. A cada momento hace que uno de sus cortesanos pruebe el contenido de aquéllos, y en su palacio se conserva un gran número de animales con el mismo objeto. Es muy aficionado á la lectura de novelas sensacionales; tira admirablemente al rifle y á la pistola; toca bien el piano, y en su palacio se celebran constantemente conciertos y sesiones cinematográficas para distraer la triste y angustiada vida del Comendador de los Creyentes. Duerme sólo dos ó tres horas diarias, y aun para lograr este efímero descanso necesita que lean en voz alta ó una dulce música le arrulle. Este insomnio, que ha llegado á ser crónico en el sultán, ha producido su constante miedo á morir asesinado. En su alcoba brilla una luz á todas horas, é Ismet Bey, su hermano de leche y gran jefe del Guardarropa imperial, duerme á su lado, en su propia alcoba. Ismet Bey es la única persona que inspira al sultán absoluta confianza, y el parecido entre ambos es tan extraordinario, que con frecuencia Ismet personaliza á su amo y señor en aquellas ceremonias donde puede correr peligro la vida de éste.

El sombrero contra el cabello

Hay muchas razones para creer que el hombre primitivo disponía de una cabellera espesa y abundante, y que este vestido natural del cráneo disminuye en las razas civilizadas y acabará por desaparecer completamente.

La causa de la desaparición de los cabellos debe buscarse, según opinan muchos médicos, en las condiciones mismas de la civilización.

Una de las costumbres perjudiciales al desarrollo de los cabellos masculinos, es el uso del sombrero.

Parece que el sombrero, creando alrededor de la cabeza una atmósfera que excluye la penetración de los rayos luminosos, muy bactericidas, favorece el desarrollo de los microbios que tienen un papel importante en la producción de la calvicie.

El sombrero ejerce otra influencia nociva sobre el cráneo: comprime las arterias y las venas, detiene la circulación de la sangre y por consecuencia la nutrición de los órganos que producen el pelo.

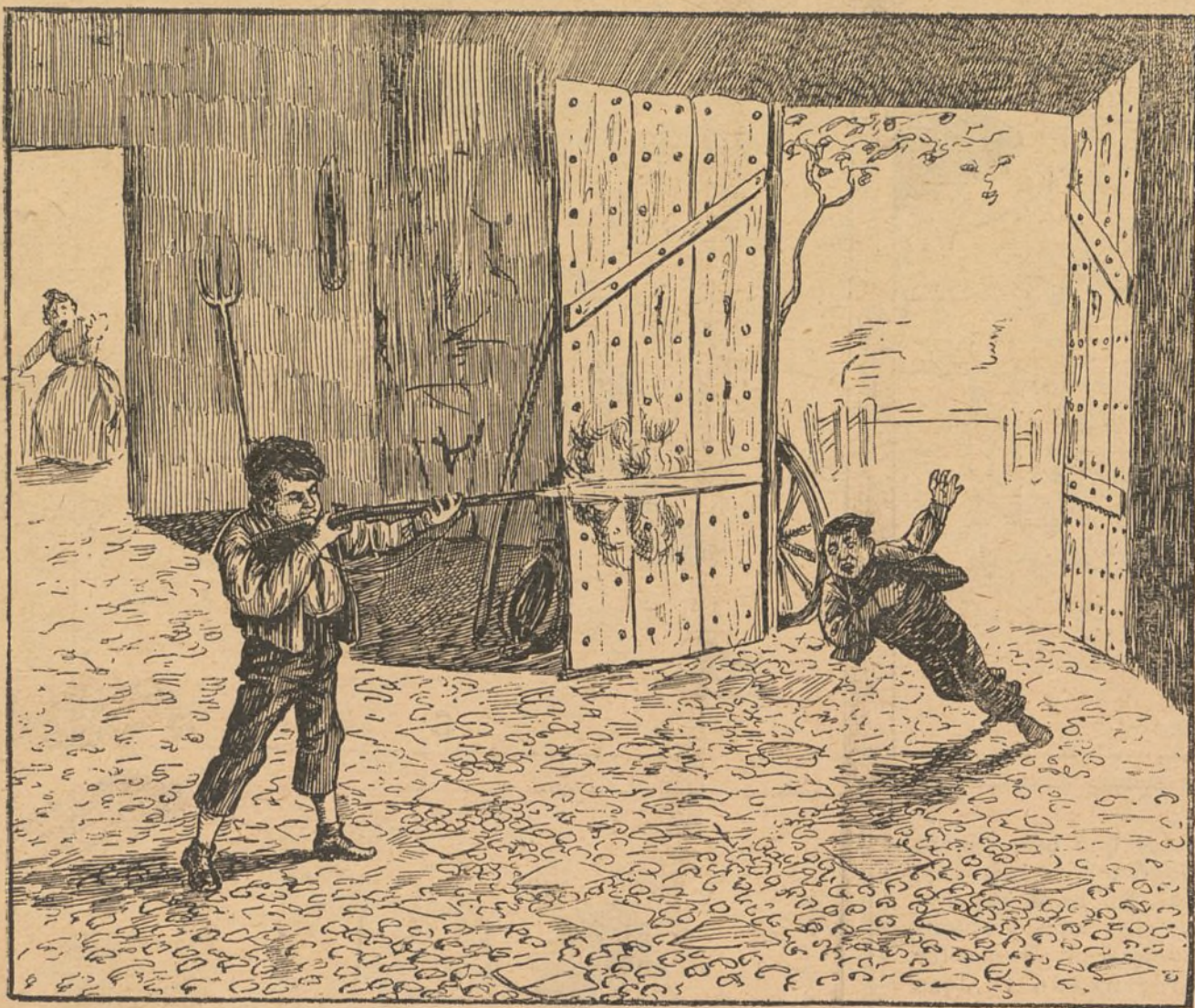
Atendiendo á estas observaciones, los higienistas creen que el hombre debiera ir con la cabeza desnuda, y entonces, la cabellera fortificada le serviría de protección.

El ejemplo más notable lo dan los animales, pues ninguno tiene una cabellera exagerada, y sin embargo, resisten todas las inclemencias de la naturaleza.

Sin embargo, concurren en el hombre civilizado tantas circunstancias, que el abandono inmediato del sombrero sería sin duda más mortífero que el continuar la costumbre.

El cabello más largo del mundo adorna la cabeza de Mercedes López, casada con un pobre pastor de ovejas, de Méjico. Cuando se pone en pie, el cabello de dicha mujer llega hasta el suelo, y su abundancia es tal que puede envolverse en él como si fuera una capa. Se lo hace cortar con frecuencia; pero la crece tan rápidamente, que cada mes vende una cantidad considerable de su pelo á un comerciante.

En la ciudad de Wsetin (Moravia) está prohibido fumar por las calles, bajo una fuerte multa. La causa de esta disposición es el temor á los incendios y la falta de agua con que apagarlos.



Un asesino de cinco años

En el monte de Matamora. — Imprudentia fatal. — Escena dolorosa.

El guarda de campo Manuel Camino vivía con su mujer y dos hijos de poca edad en el monte de Matamora, del pueblo de Galapagar, provincia de Madrid.

Días pasados, los niños del guarda, llamados Severino y Pedro, de cinco años el primero, se hallaban jugando por la casa mientras sus padres almorzaban.

Severino, queriendo espantar a su hermanito, cogió de un rincón la tercerola Remington del padre, y corriendo detrás de Pedro, asustado, le apuntaba con el arma.

Así atravesaron algunas habitaciones hasta llegar al portal de la casa, donde Pedro quiso buscar un refugio.

Entonces Severino apuntó la tercerola en dirección al sitio donde se hallaba su hermanito, y descerrajó un tiro cuya descarga fué a darle de lleno al infeliz niño.

La tierna víctima cayó al suelo sin lanzar un grito; el proyectil le había atravesado de parte a parte, penetrando por el costado izquierdo y saliendo por el derecho. Los destrozos que la bala le había producido horrorizaban.

Al escuchar el disparo acudieron los padres, presenciando aterrados la dramática escena. Severino se había refugiado en un rincón llorando y lleno de espanto.

Cuatro horas después, la pobre víctima de una imprudencia fatal moría rodeado de sus desconsolados padres y de las autoridades de Galapagar, que se apresuraron a acudir al lugar de la ocurrencia.

Todos los esfuerzos de los médicos fueron inútiles para salvar la vida del desgraciado niño.

Hubo también que socorrer al involuntario asesino de cinco años, que no cesaba un momento de llorar la muerte de su hermano.

COSAS RARAS Y NUEVAS

Diez y ocho mil francos por un sermón

Probablemente la más alta suma pagada por un sermón es la que todos los años recibe un afortunado predicador alemán, al cual se le entregan 18.000 francos por su trabajo. En 1890, un opulento barón francés, llamado Javart, falleció en Elberfeld, dejando toda su fortuna a aquella iglesia protestante, con la condición de que de los intereses del capital se destinasen 18.000 francos, que habrían de ser entregados cada año a un sacerdote, escogido entre los más pobres de la parroquia, y el cual debería pronunciar un sermón en elogio del difunto barón. Dicho sermón suele pronunciarse el primer domingo de Junio, y como su duración es tan sólo de media hora, resulta el sacerdote pagado a razón de 600 francos por minuto.

Los sombreros de los coreanos

Los sombreros que usan los funcionarios coreanos tienen alas de tan inmenso tamaño, que a veces alcanzan un metro de circunferencia. Entre los varios orígenes que se atribuyen a esa extraña forma de sombreros, el que parece más autorizado es el siguiente, según afirma el escritor inglés Mr. Hatch en una obra recientemente publicada: «Hace muchos años, el famoso dictador coreano Klatayako, profundamente disgustado por la inclinación que sus cortesanos mostraban a la murmuración, ordenó que usaran en la corte sombreros con grandes bordes rectos de barro cocido. De este modo era sumamente difícil que los cortesanos acercaran mutuamente sus cabezas para murmurar, sin exponerse a romper las alas de sus sombreros, lo cual estaba castigado con severísimas penas.

MONUMENTOS DE OREJAS

A través de Corea se encuentran todavía monumentos que datan de la guerra de 1592, cuando el Japón invadió aquel territorio con 30.000 hombres. Estos monumentos de orejas—que así los llaman—señalan respectivamente los sitios donde fueron enterradas 10.000 orejas cortadas de las cabezas de los coreanos, como trofeos de victorias. En el Japón existen muchos monumentos de esa misma clase, pues una gran parte de aquellas reliquias fueron conducidas a su país por el ejército vencedor.

CABALLOS TATUADOS

Desde hace poco tiempo existe una nueva moda, que ha tenido su origen en París. Tal es la que han ideado algunos aristócratas franceses, haciendo grabar en el lomo de sus caballos los escudos de armas de sus casas. Este capricho, cruel para los caballos, va esparciéndose rápidamente por toda Europa.

Su Santidad Pío X, desde que tomó asiento en la Silla de San Pedro, ha roto con multitud de añejas y rutinarias costumbres, consagradas por la etiqueta del Vaticano. Los periódicos italianos nos dan ahora la noticia de que Pío X usa reloj; hasta aquí, la etiqueta establecía que el Papa, cuando deseaba saber qué hora era, se lo preguntara a un cardenal. Como uno de éstos le informase de la antigua costumbre, Su Santidad contestó sonriendo: «El Santo Padre debe siempre saber por sí mismo en qué hora vive.»

La población del mundo se duplica en doscientos sesenta años.

Las viudas en Corea nunca vuelven a casarse; aunque su matrimonio haya sido durado un mes, las está prohibido tomar nuevo esposo.

El valor del Vaticano y los tesoros en dinero que encierra exceden de 200 millones de duros.

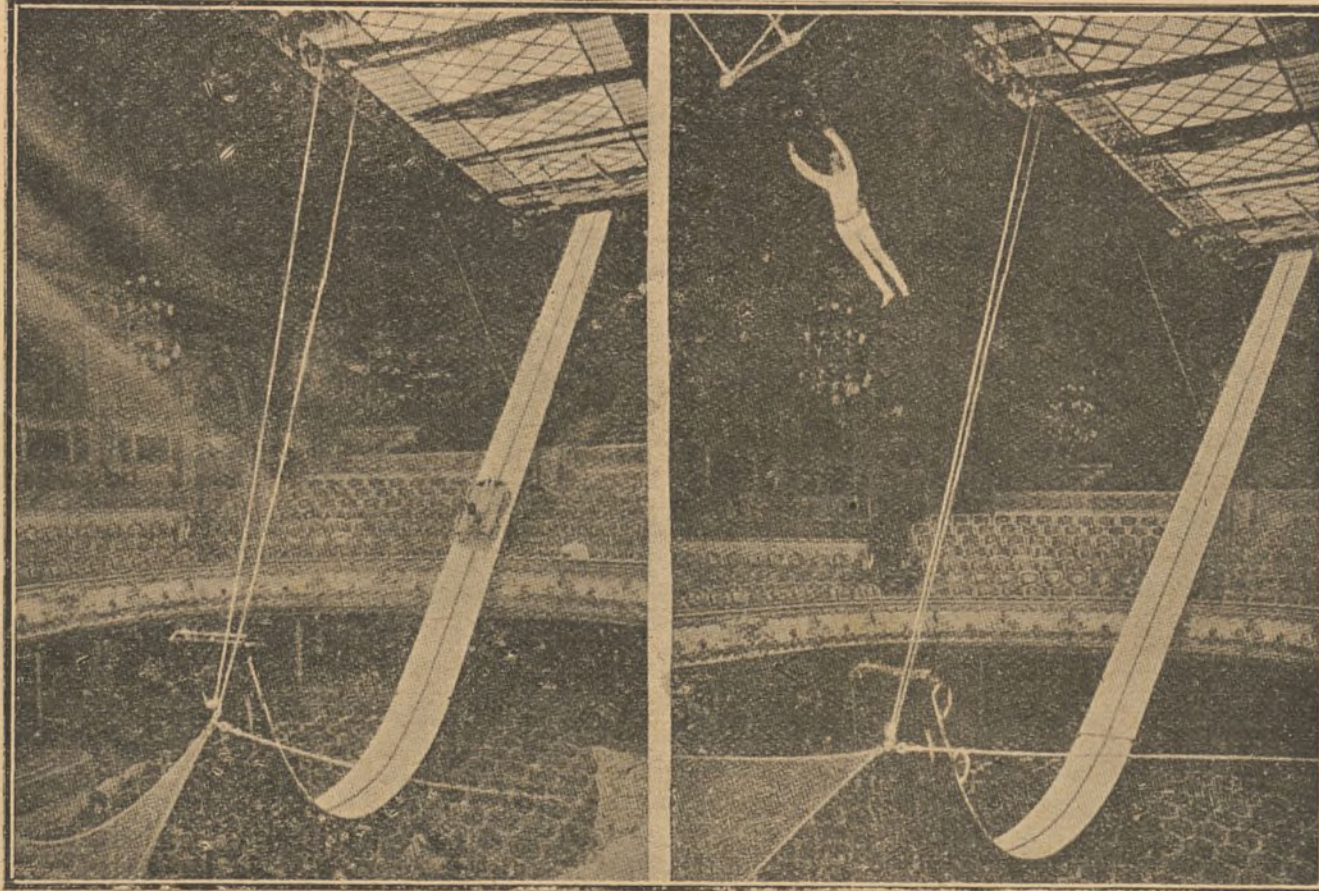
A pesar de las extraordinarias precauciones adoptadas por las grandes Compañías explotadoras de las minas, de brillantes en el África del Sur, se calculan en 10 millones de francos.

UN ESPECTACULO SENSACIONAL

Parece imposible que después del looping the loop en automóvil, de cuyo espectáculo guarda tan triste memoria el circo de Parish, de Madrid, se llevara a cabo ante el público un ejercicio más sensacional y espeluznante.

Sin embargo, Raul Mombat, en la Olimpia, de París, ofrece todas las noches un espectáculo tan arriesgado, que deja en «mantillas» a todos los demás que hasta ahora se han visto.

De todo lo alto del teatro, baja en rápida pendiente una larga plancha de madera y hierro, que termina en una curva brusca hacia arriba, y a cuyo extremo se halla fijado un



ESPECTÁCULO SENSACIONAL EN EL TEATRO OLYMPIA DE PARÍS.—Salto en el aire hasta alcanzar el trapecio.

aparato para detener la velocidad del vehículo, que corre a lo largo de la plancha.

Mombat, echado de bruces sobre dicho vehículo, baja con una velocidad vertiginosa, y al llegar al extremo cortado sobre el vacío, es despedido hacia el techo, en dirección a un trapecio, donde ejecuta varios ejercicios de equilibrio, entre el asombro y la angustia de los espectadores que todas las noches pueden a sufrir aquella espantosa emoción.

Una interesante estadística afirma que las tres quintas partes de los hombres de distinción son primogénitos.

UN CINTURÓN SALVAVIDAS

Un industrial francés, llamado M. Challeot, ha inventado un nuevo cinturón que asegura al que lo usa contra el riesgo de perecer ahogado. Este cinturón maravilloso está hecho de goma. En su parte interior se halla colocada una cajita que contiene cierta cantidad de calcio. Cuando el cinturón se pone en contacto con el agua, el calcio se descompone y produce una cantidad de gas suficiente para hinchar el cinturón y preservar al que lo usa del riesgo de hundirse. Parece que los experimentos practicados han dado los más satisfactorios resultados.

LIENZO HECHO DE PULPA DE MADERA

Hace cincuenta años todo el papel que se consumía en el mundo estaba fabricado con trapos. Hoy en su mayor parte se fabrica con pulpa de madera, y hasta ciertos industriales están haciendo experimentos para obtener lienzo fabricado con madera.

Durante mucho tiempo se ha fabricado seda artificial con la misma sustancia, y los resultados han sido completamente satisfactorios.

rante cien mil horas desde su juventud. Esta constancia no sólo le ha procurado fama, sino también fortuna al insigne violinista, puesto que gana por término medio 250.000 francos anuales.

M. Combes, el Presidente del actual Gobierno francés, tiene la carrera de médico y aún conserva en la puerta de su casa, en Pous, la placa de cobre que dice: «Doctor Combes».

De vez en cuando acuden algunos de sus paisanos a París y le consultan sus enfermedades; M. Combes asegura que curar a sus enfermos le produce una satisfacción mucho más grande que la de obtener una victoria contra sus enemigos políticos. Su ocupación favorita es el estudio de idiomas extranjeros.

Es también muy aficionado a la bicicleta, pero este ejercicio sólo lo practica cuando sale a sus posesiones en el campo.

Almanaque de "Vida Galante,"

PARA 1905

Próximamente se pondrá a la venta este popularísimo Almanaque.

Contiene:

231 fotografías, 32 páginas en colores, 20 poesías, 33 cuentos, la mayor parte ilustrados, 27 historietas fotográficas y a pluma.

Texto y dibujos de Estevan, Karikato, Rojas, Méndez Álvarez, Menéndez Agusty, Manuel Soriano, Poveda, Tovar, Eduardo Zamacois, Sierra de Luna, Ortiz, Tur, Pérez Carrasco, Pelayo Vizuete, Juan del Huerto, Antonio Pedrosa, Fabián Conde, Abella, Santurce, Olivia Bridgman, L. de Montemar, Rafael Leyda, Angel Guerra, Angel Calvo, Paco Pico, A. Cardiel Escudero, etc., etc. Todo esto cuesta una peseta.

Horrible asesinato

Muerto a azadonazos y enterrado vivo

En Calasparra (Murcia) se ha descubierto un crimen horroroso, cuyo único móvil ha sido el robo.

Parece que hace pocos días llegó al pueblo un individuo apodado el Amante, que llevaba consigo 2.000 pesetas para la compra de un molino.

Otro sujeto de malos antecedentes, llamado Alfonso Mata, le hizo proposiciones muy ventajosas, engañándole varios días con promesas de un buen negocio.

El Amante, creyendo lo que le decía el supuesto corredor, concertó una salida al campo para ver el molino y terminar el negocio.

Mata lo condujo por sendas extraviadas, y en un sitio solitario, donde se dice que tenía preparado un azadón, realizó el robo y asesinato.

Afirmase que dió repetidos azadonazos a su víctima y, todavía con vida, arrojó el cuerpo en una fosa que tenía preparada.

En seguida tapó la zanja con tierra, que apiñonó con sus propios pies; la agonía del infeliz Amante debió ser horrible.

La Guardia civil, enterada de la desaparición del campesino, hizo detenidas averiguaciones, consiguiendo descubrir la zanja donde se hallaba enterrado el cadáver. El infeliz aparecía horriblemente desfigurado por las contracciones de su espantosa agonía.

Como todas las sospechas recaían en Alfonso Mata, se dió orden de prenderle, siendo capturado a las pocas horas de descubierto el crimen.

El pueblo, indignado al conocer los detalles del feroz asesinato, quiso matar al criminal cuando éste era conducido a la cárcel de Caravaca.

La Guardia civil tuvo que realizar verdaderos esfuerzos para librar a Mata de la furia popular.

Asegúrase que ha confesado su delito, diciendo que produjo la muerte de Amante con un azadón, como así indicaban sus heridas. Sin duda, atemorizado por los gritos de su víctima, no esperó a que hubiera muerto para enterarle.

El asesino es objeto de vivos comentarios en el pacífico vecindario de Calasparra, pues desde hacía muchos años no se había registrado un suceso tan horrible.



Solución al concurso núm. 7

Núm. 1: MACHAQUITO

Núm. 2: ALGABENO

Núm. 3: BOMBITA

El éxito de estos concursos es cada día más grande. Aunque no gustamos de esta clase de vanidades, como lo prueba el hecho de no hablar jamás de nuestra tirada, no obstante ocupar ya en la circulación el primer puesto entre todos los periódicos ilustrados de España, si debemos hacer notar el entusiasmo del público por nuestros concursos. Las cifras son más elocuentes que las palabras: más de

50.000

cartas y tarjetas con soluciones han llegado a nuestras manos, haciendo verdaderamente penoso el trabajo de clasificación.

LOS AFORTUNADOS

Verificado el sorteo entre los solucionistas, han resultado agraciados:

Justo Gabriel Causillas. — Madrid
Luis Avellaneda. — Zaragoza.
Vicente Lozano Villanueva. — Valencia.
Perfecto Feijóo Méndez. — Pontevedra.

Los interesados pueden hacer efectivos sus premios de 25 pesetas cada uno en esta administración.

**

Siendo tantos los nombres de los que han acertado, no podemos publicarlos de una vez, no obstante el sacrificio que hacemos de suprimir los anuncios de esta plana. Por lo tanto, en el número próximo acabará de publicarse la lista, para satisfacción de los interesados.

Han remitido soluciones exactas:

MADRID. — Susana Orue, Luis Antón, Cornelio Echaire, José González, Domingo Fanegas, José Feijóo, Saturnino Ayllón, M. Gómez Villavieja, Humberto Llorente, P. Cirujano y Conde, Alejandro San Gil, Genaro Díez, A. González Calvo, F. Maestre Hernández, Esteban G. Martos, Eduardo de Aguilar, Luisa Galán, Nicasio Pechúan, Victoriana G. Arcano, Juan Becerra Molina, Matilde Pechúan, L. F. Redondo Castro, Vicente Aguirre, J. Aguado Colmenares, Tomás Fernández, Lino Sacristán, Angeles Lanzarote, José de Matienzo, Tobías Casado, Máximo Barval, Nicolás Brunet, Aurelio Román, Julio Fuentes, Fernando Hernán, M. Fernández Gutiérrez, Mercedes Martín, Eduardo Maroto, Rafael Rodríguez, Rafael B. González, Francisco Jiménez Delgado, Francisco Soto, M. Hernando Millán, Eduardo Saavedra, Eduardo Viñé, Casto García, S. García Serrano, Lucinio Renedo, G. San Juan García, Federico Ballester, Manuel López de Pablo, Cándida Vidal, A. López Palomo, E. de las Heras y Mon, E. Pascual y López, Salomón Cuevas, José Castelló, José González, José Espín, Manuel Delgado, Baldomero Rubio, A. Cristóbal y Pérez.

Bruno Laguna, M. Gómez y Pasalodos, S. Herberos González, Manuel Díez Rivas, José Villaroel, Carmen Gamundi, José González, Tomás Martín, Aurora Blanco, Emilio Suárez, Julio M. Motos, Lorenzo Coronado, Antonio Maroto, Fernando Cancho, Félix Jesús, Tomás Geña, Julio Martínez, Melchor Barcelona, N. Rivero Santos, José Mercado Ainsúa, P. Velario Deren, Víctor González, N. García y Rodríguez, Emilio González, Ernesto Bazán, Nicolás Brunet, Jesús Jubero, Félix Mazariego, Jenaro Marcos, F. Manzano Abril, H. Manzano Durán, M. Díez Rivas, Cándido Galán, A. López Andreu, V. Miguel Vallejo, R. López Asensio, F. Chicq Rodríguez, José González, Eduardo Chcoza, M. Pérez Delgado, José Mercado, Arturo Nieto, Alfonso Parrilla, R. Muñoz Mar-

tin, Julio Méndez, Benjamín Toquero, Manuel Labala, R. Lapeira y Olavarria, R. Ibáñez Hidalgo, A. Rodríguez Abuin, J. Lasarte Sanmartín, Miguel Villatoro, Gonzalo Villamar, Ramón Bermúdez, Víctor González Moreno, Antonio Notario, Concepción Martí, Casiano Latorre, Rafael Ruiz, Esteban Vicente, Rosa F. S. Antonio, A. N. Naranjo, Vicente Flores, J. Blanco Suárez, R. R. Baldor, J. de Orbea, D. V. Rubio, M. Arregui, Ramón Lebreo, Manuel Caballero, José Zabala Reza, Emilio Roderio, Pedro Nistal, L. González Quilez, Francisco Díaz, M. Bernal Martín.

Dorotea Salgado, Angel Puras, Felisa Alvarez, P. F. Cuenca, J. Cortés Berger, Ramón Nadal, Natividad Nadal, Esteban Vicente, José García Ucendo, Angel Jimeno, Vicente Arisco, D. G. Umbria, Vicente de Blas, Matilde González, Angel Fouce, Luis P. Gordo, Ricardo Luña, José Arriaz, Valentín del Pozo, A. J. Gouja, Julián Martínez Trigo, J. Escandón, Vicente G. Nicolás, Juan de Dios, Gabriel Sancha, J. García Urosas, Manolito Lacarte, Concha Cancio, M. Picazo, Teófilo Pérez Ovela, Pedro Becerra, Casto Quesada, Antonio Díaz, E. García Requena, Luis Castillo, E. Montánchez, Juan Alocín, Luis Carrera, Alonso Lebrer, R. de la Fuente, Luis D. Guerrero, Antonio Dorado, Gonzalo Abrio, Nicolás Brunet, V. Blanco Patiño, Luis Madianer (Aranjuez), Gerardo Sánchez Paz, Fernando Bellver, Narciso Villar, A. Villar, Carlos Ramos, Diego Uceda, Gabriel Córdoba, Francisco Yarra.

José Martínez, Alfredo Puente, Rosendo Nieto, Rodrigo Mateo, Gregorio Salvo, Justita Blanco, Margarita Piquer, Joaquín P. Redondo, Pepito Blanco Piquer, Esteban Mateo, Daniel Vázquez, Manolo Lasarte, Juan Godoy, Pedro Lorences Ugarte, Mariano González, Rosario Eguía, Pablo Olazábal, Sotero Calzado, Faustina Casarrubio, Josefa Fernández y González, Alfonso Monco, Félix González, Enrique Llanos, Camilo Ceballos, José Ruiz, Antonio Bernaldo de Quirós, Angel Cobeño, Ana Más, Fernando Guerrero, Antonio González Gallego, Antonio Cuevas, Alfredo Morales, Rosita Morales, M. Morales, Pepito Morales, Román Rodríguez, Antonio Sánchez, Eduardo González, Adolfo Rollán, Luis Enrique López, Juan Lorenzo González, Eduardo Viñé López de Pádua, Manuel Barajas, Marcelino Fernández Suárez, Patrocinio Navarro, Gregorio Uriarte, Vicente Rodríguez, Antonio Moreno, Luis Janeiro, Miguel Jiménez Pozo, Manuel González, Mariano de Oro, José Roqueñi, Eugenio G. Medrano, Vicente Pruanes, Aurea Ordóñez, Antonio Galdo, José de Moya, José Aguirre, Juan José Francés, Julia Ruiz, Pedro Gómez, Miguel Angel Amorós, Leopoldo Lázaro, Enrique Tello, Antonio Alvarez, Eustasio Palomino, Domingo Martínez.

Francisco R. Roda, J. Blanco Suárez, Felipe González, Mariano Cebrián, Santos González, Timoteo Jiménez, Juan Carrasco, Tomás García, Francisco Palomares Justa, V. Sánchez de la Paz, J. Sánchez de la Paz, Antonio Frasñorras, A. Moreno Vidal, Román Sánchez, Juan Plaza, J. Lasarte, S. Martín, Julio Namuzo, Cástor Hernán Martín, Manuel Z. del Canto, Julio Saster, S. Ayllón Gutiérrez, Hilario Ayllón, Guillermo Espina, Enrique Castañares, Eugenio Galán, E. Edo y Gutiérrez, Amalio Fernández, Miguel Fumo, P. del Campoy García, Andrés Arrogante, J. G. Vivanco, Julián Gavilán, Francisco Martorell, Julián González, Manuel Alonso, Francisco Ontiveros, Juventino Ramírez Juarrán, Angel Simón, Miguel Jiménez Pozo, Antonio Orejón Arisco, Antonio Parrondo, Miguel Redal, Angel del

Río, E. Rico Vega, Juan Ortiz, Juan B. Samaniego (Aranjuez), Daniel Ruiz Blanco, Guillermo Ramírez Juarrán, D. López Salazar, Manuel Cano, Juan Cabellos, Ignacio Aguados, R. Pelayi Pérez, Juana Cerezo, J. Gabriel Causillas, Saturnino Jiménez, Eugenio Blázquez, T. García Pérez, Felipe Fernández, J. Espejo Enciso Agustín Fernández, Emiliano López, Guadalupe Noya, R. González Montero, Isidro Sánchez, Gumersindo de la Torre, Julián Sánchez, Justo Fernández Ramiro Lergredo, Mariano González, A. Pinós Cerdán, L. Nieto Sánchez, Gabriel García, Rogelio Santiago, J. Alvarez Lozano, A. G. Trevilla, Petra Pontones, Alfonso Grané, C. M. Colmenareja, Juan Cabeza, Aurea I. Ibarra, Carlos Quilez, José Cortes, Agueda Madreu, Vicente Salazar, Manuel Blázquez Espinosa, Francisco Delgado Morata, Eloy Arbós, J. P. Cerdán, María Alvarez, Antonio Serrano, Isidro Mené, J. B. Samaniego, Guillermo Bop, Félix Bravo Ríaza, José Calvo, I. Herrero, Manuel Alfonso, José Bosón, Justo Benito, Amalia Heredia, Concha Barrio, José de Losa, Matilde de Losa, Tiburcia Gómez, Emilio Sodomiz, Cándida Serrano, Arturo Menéndez, G. Hernán-Gómez, Julio Villar, Faustino Viñas, Rafael Escartín, A. S. Sobrado, Francisco Martínez, Miguel Andaluz, Remedios Ortiz, J. Mendiolaogitia, Casildo Alvarez, Eleuterio Romon, Antonio Muñoz Rufino Cuadrado, Luis Nieto, Fernando Murie, Melchor Barcelona, A. Rodríguez, J. Zabala Reza, Fernando Maestre, Ambrosio Vega, J. Oneill Larios, Gregorio Mauraque, A. P. Baga, María E. Aznar, Facundo Carrasco, C. Carrasco, A. J. Domínguez, Antonio Olivares, Manuel de Castro, Eugenio Muña, Antonio Rolán, Julio S. Esteban, S. Sanz Quiñones, E. F. Palomo, Melquiades Díez, Antonia Agra, Valentín Manzano, Francisco Rodríguez, Francisco Saborit, Emilio G. Ucendo, María Villar Goni, Eduardo del Pozo Melero.

Fernando Bernaldo de Quirós, José Gómez Segura, J. Sánchez Arjona, Leandro Massó Sanchó, Carlos López, Santiago J. Rincón, Amadia González, Luis Vidal, Emilio Suárez, Cecilio Izquierdo, Jorge Cajal, Manuel de Alday, Carmelo Panadero, Manuel Quesada, Enriqueta Hernández, José de la Villa, D. Llorente, Adela Barrio, Hipólito Heuche, Baldomero Rubio, Manuel Caberos de Herrera, Isabel Alonso, Pedro Medina García-Quijada, Manuel González, Francisco Gutiérrez Moreno, Cándido Solar Fernández, Julián Fernández, Mariano García, Antonio Vallés, Joaquín Azpiazu, José Ruiz Durán, Enrique Portal, Lorenzo de la Peña, Julián Hidalgo, Gabriel Córdoba, Vicente Pardo, Antonio Fernández Rodríguez, Tomás Díez, José Barranco, Eulalia Llanos, Baltasar Alvarez, Vicente Mollejo, Prudencio Mollejo, Manuel Castells, Manuela Blanco, José Pacheco, Juliana Maroto, Jenaro Pérez, Manuel Martín, Vicente Martín, Damián Martín, Francisco Martín.

ALBACETE. — David Griñán, Patricio González, Luis Maese Gran, Fernando Moraga, José Esparcia.

ÁLMERIA. — Matías Sánchez Viudez (Huerca Overa), Angel Rules.

ALICANTE. — Víctor Puig Martínez (Alcoy), Francisco Cuenca (La Encina) Arturo Costa, Celso Santás, M. Velasco Alsandete, Tomás Oncino, Juan Visconte Javaloyes, Antonio Martínez, Alfonso González Pérez, Antonio Llorens, Milagro Blanes, Rafael Guillén, José García, hijo.

BILBAO. — Cándido Lete, E. Sáez Antona, Vicente Correás, Teodomiro Ramos, Eladio de Muguruza, Jesús de Zarrabeitia, Antonio Alonso, José de Arechavaleta, F. Baroja Ortiz, Vicente Castro, B. Ochoa Santa Coloma, F. Ugarte y Rebenga, Constantino Manzanares, Manuel Murguía, Jesús Zubeldia, S. Sáez Antona, Francisco G. Martínez, Bernardo J. Benguria, Dorotea Gutiérrez, Demetrio Fernández, Mi-

guel Calderón, P. Moriones y Alcaraz, Pedro de Mendía, Eduardo de Arechevaleta, Leonardo Lahidalga, Domingo Villar, Benjamín de Cea, Emilio Hernández, José H. Garraza, Isaac González, Gregorio Arana (Baracaldo), Juan Side Barruetatena, Francisco Argote, Zacarías Jarretun Gutiérrez (Baracaldo), Sandalio Elcano, Luis de Aspinza, Vicente Castro, Benilde Montorio, Pablo García Rodríguez, Roque Armentia, Eugenio Scheigler, Bernardino Tuñón, Ricardo Sáez, Luis Alegría, Luis de Salazar, Manuel Gorostiza, Pedro Carretón, José María de Otama, Miguel Jiménez, Martín Carasa, Cipriano Catalán, Jesús Azumendi, Manuel Iniesta, Nicanora Gutiérrez, Hilario Alcora, Melchor Asumendi, Antonia Sáez.

BURGOS. — Aurora M. García, L. Mora García, Manuel Negro (Miranda de Ebro), Domingo Camarero, Antonio Morales, Rosa Mora García.

BADAJOS. — Angel Asins, Alfonso Cavacasillas, E. Juan Sarrión, J. Barrio Baeza, Manuel M. Gonsálvez, Aurelio Albarrán, Isidro Rocha, Alonso Cavacasillas, B. Alonso Nuño, Francisco Hernández, Juan Blázquez Fernández, Tomás Cordero, Angel López, Andrés Lobato (Mérida), Julián Ruiz, Manuel Alfaro Pereira, Pedro Parra Arce, Fidel Díez, Bernardo López Alegría, Enrique Alcaraz, B. Gil Palacio, F. Barrio Baeza, Manuel S. Cabezas, Carlos Bellido Tardío, Joaquín Botello, Juan Guerrero.

BARCELONA. — Félix Martín, Emeterio Vega, Miguel Sabaté, José S. Pinart, Tomás de Diego García, Leli Dainef, Cecilio Domenech, José Magriña, Pedro Riera, Jaime Pérez, José Montañés, Andrés Iglesia, Esteban Iborra, Joaquín Briterga, Enrique Rueda, Desiderio P. Carbonell, Felipe Rosell, Francisco Cano, Enrique Chueca, Francisco Palomares, Joaquín Villalta, R. Magriña Catalá, Antonio González, E. González, Pedro Robert, Celestino Bolos, Luis Ozores, Zacarías Martínez, Juan Sevillano, José Coch, Francisco Peñuela, Joaquín Cañadas, Antonio Torres, Manuel Marco, Juan Sánchez, Francisco Queralt, L. Marraja Gómez, J. Llorens Torrens, Francisco Riba, Samuel Guilera, José Mabras, Santiago Sacristá Bosch, Ricardo Ricart, Josefa Carbó, Santiago Guilera, Sebastián Goi, Rafael Mostreue, Antonio Rey, Pedro Maasdeu, Pedro Costa, Ramón Clarió Ris, Lorenzo Calvo, Benito Alom, Miguel Gibert Marín, Gregorio Blanco, José Arabi García, Alfonso Fernández, Jaime Muntani, Pío Casali, M. Ibáñez Forcalés, Miguel Escolá, Magdalena Serra, Juan Perelló, Santiago G. Martínez, Felipe Guevara, Pascual Guillén, Mariano Retorta, A. Llauredó Monseni, Amadeo Villalonga, Miguel Vilalonga, Claudio Pingvert, José Ferrer, Pablo Solá Boreal, Manuel Abadía Nart, Antonio mestres, Mariano Pannes, Catalina Calsina, Oswaldo Guillemí, Juan Salat, Lorenzo Carbó, Celestina Llevada, José Arenas, Antonio Calatayud, Antonio Costa (hijo), Juan C. Canals.

CÁDIZ. — Emilio de Elejalde, Melchor Matías González (Línea de la Concepción), Juan Pérez, M. de Mora Espinosa (San Fernando), Francisco Peña, E. Verti Medina, Fernando Osorio, Domingo Matías González, José Parejo, Fernando de Mora Espinosa, José Fernández López (San Roque), Angel Cavalho (Algeciras), H. J. L. Elejalde, Martín Pérez, Francisco Sánchez, Josefa de Amador, Leopoldo Matías González, José Granados, Manuel Muñoz Ruiz, Francisco Rivas Muñoz.

CÁCERES. — Manuel Arévalo (Valencia de Alcántara), Emilio Cáceres Cruz.

CEUTA. — Diego Trujells.

(Concluirá en el número próximo)

Pesetas 3,50 caja (antes 10 reales). **Perla estomacal**, Fernández Moreno, conocida en todo el orbe porque cura el estómago. Individuos que estaban cansados de usar ejemplares de otros preparados, sin encontrar con ellos más que un pequeño alivio á las primeras tomas, debido al **calmante** que contienen, han curado radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones, con dos cajas **Perla Estomacal**. Abre el apetito, nutre al débil y es un gran digestivo. Por 3,75 se remite. Sacramento, 2, Madrid.

DOLOR DE CABEZA Y NEURALGIAS

Desaparece con **ORANTINA-MORANT**. Los médicos la recetan porque no ataca al corazón, como la antipirina, ni congestiona el cerebro, como otros calmantes.

Una dosis, 0,25.—Caja con diez dosis, 2 pesetas.—**FARMACIA**
Dirección general: Marqués de Urquijo, 23. Madrid

El Escudo de Barcelona TEMPORADA DE INVIERNO

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

21 y 23, Preciados, 21 y 23

Se acaba de recibir en ropas hechas para caballeros y niños cuanto pueda desearse en precios y clase tan elegantes como económicos.

No usar anteojos de cristal artificial



J. DUBOSC, ARENAL, 19 Y 21, MADRID

OVIEDO: Magdalena, 16.—GIJÓN: Corrida, 49 y 51

porque queman y debilitan la vista: está probado por la ciencia de todos los países.

Véanse los anteojos de roca precisión, únicos que la conservan y mejoran; aprobados por los más afamados doctores y oculistas; para mayor garantía, los doy á prueba, y no siendo satisfactorio su resultado devuelvo el dinero; para más detalles pídase catálogo; se entrega gratis; se gradúa la vista para dar el grado exacto que debe usar.

Gran surtido en gemelos para teatro, campo y marina; gran variedad de novedades en bisutería y pedrería, petacas, carteras, tarjeteros, monederos, navajas, tijeras, cubiertos, revólvers, perfumería, cepillería, acordeones, relojes de bolsillo y un millón de objetos variados. Visítala exposición. Entrada libre



La Peugeot

Es la motocicleta más perfeccionada y la única que no tiene trepidación.

BICICLETAS desde 250 pesetas.

ACCESORIOS.—Catálogos gratis

JULIAN LOZANO.—Alcalá, 89.—Madrid

El único Cinturón Eléctrico

aceptado en París como remedio eficaz para recuperar la salud perdida, es el Doctor Sanden.—Pedir folleto explicativo.—15, Rue de la Paix. París.

Un donativo de 50.000 francos en favor del HIPNOTISMO

El sabio doctor La Motte-Sage ha hecho un donativo de 50.000 francos para ayudar á la publicación y distribución gratuita de una obra importantísima sobre el magnetismo personal y influencia hipnótica.

Con este libro, que es absolutamente gratuito, cualquiera puede convertirse en maestro esta maravillosa ciencia é imponerse de los misterios y secretos de este soberano poder.

Escribid en español una carta ó una tarjeta postal con la siguiente dirección, y se os enviará gratis un folleto que contiene la síntesis de la grandiosa ciencia: The New-York Institute Science Dept, B. A. 22, Rochesler N. Y. (Estados Unidos de América).

Pastillas BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta. Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el extranjero.

ACANTHEA VIRILIS BONALD

Poliglicerofosfatada BONALD.—Medicamento Antineurasténico y antidiabético. Tonifica y nutre los sistemas óseo, muscular y nervioso y lleva á la sangre elementos para enriquecer el glóbulo rojo.

Frasco de Acanthea granulada, 5 pesetas. Frasco del vino de Acanthea, 5 pesetas.

ELIXIR ANTIBACILAR BONALD

DE

(Thiocol cinamo-vanádito fosfo-glicérico)

Combate las enfermedades del pecho.

Tuberculosis incipiente, catarros bronco-neumónicos, laringo-faríngeos, infecciones gripales, palúdicas, etc. etc.

Precio del frasco, 5 pesetas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce (antes Gorguera), 17, Madrid. En Barcelona, Gignás, 5.

ACADEMIA

DE

Lenguas vivas

Método rápido para aprender

Francés, Inglés, Alemán, Italiano.

Clases en la Academia y á domicilio.

Lecciones especiales para señoras, por profesora competente.

Barquillo, 22,



Relojes

EXTRA-PLANOS DE PRECISIÓN

Lo más plano que se conoce.

Marcha irrepachable.

Precios sin competencia.

23, Fuencarral, 23

La Hora.—G. Cñ.

Se venden clichés usados

Se pagan las fotografías sobre asuntos de palpitante actualidad.

Pídanse precios á la Administración de este periódico.

Método flamenco para guitarra

(música y cifra) por Rafael Marín. Obra completa y cuadernos. Pídanse circulares detalle Administración, Mo-tín, 7, ó Sociedad Autores Españoles, Arenal, 20.



(Frente al Teatro de la Comedia.)

CORBATAS ESPECIALES PARA CUELLO VUEL

MUCHO MAS BARATO

QUE LAS LIQUIDACIONES Y SALDOS

vende la gran fábrica de camas, Sego-ATOCHA, 8, 10 Y 12, frente á la calle de via, 29, en sus inmensos almacenes, rretas.

Camas de latón, de hierro y madera, colchones, camas-colchón de todos los sistemas y muebles de las clases, construcción de toda clase de camas y muebles á capricho del comprador. Exportación á provincias. Contratas para el ejército, hospitales y colegios. Nadie debe comprar sin visitar esta casa en la seguridad de que encontrará una gran economía. Atocha, 8, 10 y 12, FRENTE A LA CALLE CARRETAS

Ayuntamiento de Madrid